El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII. DIARIO DE LA NOCHE. NÚMERO 7793.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**PROVINCIAS**, tres meses, 7'50 id.—**EXTRANJERO**, tres meses, 11'25 id. —La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, MR. A. LORETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Lóndres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

MIÉRCOLES 9 DE NOVIEMBRE DE 1887.

NORTHERN
ASSURANCE COMPANY

COMPAÑÍA INGLESA

de Seguros sobre la vida y Contra incendios.

ESTABLECIDA EL AÑO 1836

SITUACION FINANCIERA
(1886.)

Capital suscrito	L 3.000.000 ó sean pts.		75,000,000
» pagado	» 300.0000	»	» 7,500000
Fondos acumulados	» 3,297000	»	» 82.425000
Renta l'quida de incendios	» 582000	»	» 14.550000
» » » vidas	» 274000	»	» 6,850000
» de los intereses	» 124500	»	» 3.112500

Para toda clase de informes, diríjanse á los Agentes para la provincia

Sres. Heywoods y Orchárson,
PLAZA DE SANTA CATALINA,
CARTAGENA

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

I

Una de las leyes más constantes en la vida de la humanidad é indudablemente la más necesaria, es la ley del progreso; ley tan preciosa que sin ella no se concibe, no se explica, no se comprende la humanidad, ley tan necesaria como todas cuantas Dios, Supremo Hacedor de todas las cosas estableció en los principios de su eterna sabiduría y ley que no sólo hace imposible el estancamiento de la especie humana, si no que por el contrario la impulsa uno y otro día hácia lo desconocido y constantemente le descubre ámplios horizontes á la inteligencia humana; ley en fin que ha dado fuertes impulsos á la sociedad y le ha hecho descubrir cada dia nuevos caminos, nuevas vías donde el hombre pueda aplicar su inteligencia en provecho de todos sus hermanos, haciéndoles ver verdades verdaderas que han permanecido ocultas hasta aquel momento y que lo mismo que al Lázaro de que nos hablan los Evangelios, no esperaban más que una voz que así como á aquel le dijera Jesús «levántate y anda» á estas les dijo un hombre «descúbrete, sal á la superficie, muéstrate á todos los hombres, y enséñales que lo que hasta aquí han creido que era la última verdad sobre esta ciencia, no lo es, que ésta tampoco es la última palabra que sobre ésto, está algo, algo que hoy no conocemos pero que indudablemente conoceremos mañana y eso que mañana conoceremos tampoco será la última verdad pues la humanidad no se estanca, no se estaciona en ningún punto si no por el contrario siempre marcha hácia adelante» es decir levántate y anda.

Una de las ciencias más importantes para el hombre es la historia y dentro de la historia aquella que relata los hechos ocurridos en su madre pátria, por que ésta le enseña todas las vicisitudes por que ha pasado el suelo en donde nació y mostrándole á los hombres de otras edades le enseña á que admire á los que sean dignos de ello y se desprecie á los que por sus condiciones no sean acredores más que al desprecio y asco de todo corazón honrado; y ésto que se dice de los hombres puede aplicarse igualmente á los pueblos, pues si dignos de mención son algunos hombres no son menos aquellos pueblos que han luchado valerosa y heroícamente en defensa de su independencia amenazada y han consentido, ántes que ver dentro de sus muros al tirano que los ha sitiado, perecer hasta el último de los ciudadanos, arrasar hasta los cimientos de sus casas y entregar al sitiador no un pueblo, no una ciudad, sino un montón informe de ruinas y un cementerio lleno de cadáveres Uno de los pueblos que merecen más especial mención y que más heróicamente se ha defendido ha sido un pueblo español, ha sido Numancia.

Antes de entrar de lleno en la descrición del sitio de Numancia, creo conveniente decir algo respecto á la situación de España, ántes de ocurrir tan trágico hecho. España que parece hecha para vivir en paz constante é independiente de todas las naciones europeas y aun del resto del mundo; ha sido sin embargo, una de las más azotadas y que más invasiones han sufrido. Los dos primeros pueblos que parece indudable que poblaron á España, fueron los Iberos y los Celtas; los primeros son procedentes de las tribus indo-escíticas, compuestas de pastores y guerreros que desde la India se derramaron por toda Europa, la lengua que hablaron estos pueblos no está bien determinada pues mientras unos suponen fuese la misma que hoy hablan los vascos ó euskaros. otros sostienen fuese el hebreo-fenicio ó sea un dialecto del hebreo. Los segundos ó sean los Celtas eran también unas tribus seminómadas y parece indudable que penetraron en España por los Pirineos, habiendo estado con anterioridad acampados en las Galias, y según la versión más autorizada vinieron á España á disputar á los Iberos la posesión del suelo. De la unión de estos dos grandes pueblos ya sea por efecto de la guerra, ya por los matrimonios entre unos y otros, resultó un tercer pueblo con el nombre de celtíberos; y lo mismo unos que otros, estaban divididos en grandes tribus, cada una de las cuales ocupaba un territorio determinado dentro de la península, favoreciendo mucho esta división las cordilleras de montañas que existen esparcidas por toda la península y los muchos ríos que la cruzan en todas las direcciones.

Los celtas poblaban la parte septentrional y occidental de la península y se dividían en cinco grandes y poderosas tribus, que eran los Cantábros que ocupaban próximamente el territorio de la moderna Navarra, los vascones las que hoy llamamos provincias vascongadas, los astures que ocupaban Astúrias, los galáicos que se extendían por la moderna Galicia, y por último, los lusitanos que poblaban la Lusitania ó sea Portugal. Los iberos ocupaban el Mediodía y el Oriente de España, y al contrario de los Celtas que solo se dividían en cinco grandes grupos, estos se dividian en multitud de tribus, siendo la más importante, los turdetanos que se extendían por la parte de la Bética ó Andalucia hasta una parte de la Lusitania; los bastulos que habitaban al Este del Estrecho en lo que hoy es Ronda y el condado de Niebla; los beturios que poblaban las cercanías de Sierra Morena; los bastetanos en la costa de Murcia hasta el Segura; los contestanos desde Cartagena hasta el Júcar y parte de los reinos de Murcia y Valencia; los edetanos que ocupaban también parte de Valencia y Aragón hasta confinar con la Celtiberia; los ilercavones que se asentaban entre el Oduda y el Ebro; los gymnesios que habitaban las Baleares: y el territorio comprendido entre el Ebro, el mar, y los Pirineos, se asentaban los soetanos, ausetanos, indigetes, locatanos, beretanos é Ilergetes

El centro de la Península era ocupada por la raza de los celtíberos que como más adelante hemos dicho, era el producto de la unión de las razas celta é ibera; también estaban divididas en varias tribus, siendo las más importantes; los arevacos al Sur del rio Duero, los carpetanos en la comarca de Toledo por donde corre el Tajo; los vaccéos por donde está hoy Palencia; los oretanos en la parte que riega el alto Guadiana.

Los rasgos comunes á estos pueblos eran, la rusticidad, la sobriedad, el valor, el desprecio de la vida, el amor de la independencia, la tendencia al aislamiento y por lo tanta la falta de unidad. Dicho esto á manera de preparación ó introducción vamos á entrar en la parte en que la historia adquiere alguna fijeza ó sea la venida á España de los fenicios; los fenicios se nos presentan como el primer pueblo civilizado que arribó á las costas de España; parece lo natural que siendo los fenicios un pueblo esencialmente comercial y recorriendo en barcos por ellos construidos todos los mares, en una de esas correrías llegaron á avistarse con las costas de España y hasta intentaron un desembarco y viendo la feracidad de su suelo ó alguna otra causa, les sugirió el pensamiento de establecerse en España y fundar la primer colonia fenicia que llamaron Gadir y levantaron un templo á Hércules, que era la divinidad bajo la que ponian todas sus colonias.

El segundo pueblo que en la historia de España aparece fundando colonias es el pueblo griego, pues es indudable que los rodios vinieron á España como unos 900 años ántes de Jesucristo y en la costa de Cataluña fundaron á Rodas; hoy Rosas. Al poco tiempo arribaron los focenses en la costa del país de los edetanos y fundaron á Ampurias á la que dieron el nombre de Emperium ó mercado. Pero ya sea que los griegos fuesen menos hábiles que los fenicios para tratar á los naturales ó que los de esa parte fuesen más belicosos, es lo cierto que no dejaron á los focenses apoderarse impunemente de su territorio y solo después de porfiadas luchas, vinieron los dos pueblos á concertar un tratado en virtud del que los naturales cedian á los extranjeros una parte de su ciudad, pero á condición de que una gruesa muralla habia de servir de separación á la parte que á cada uno correspondiera, siendo notable la fidelidad con que ambos pueblos guardaron y cumplieron tan singular tratado hasta el punto que, cuando los focenses se sintieron estrechos en su parte de ciudad, prefirieron atacar á los rodois, que eran griegos como ellos antes de atacar á los indigetes; los focenses también se extendieron por lo que hoy es reino de Valencia, y fundaron á Dénia y los griegos de Zante fundaron á Murviedro, hoy Sagunto, que tan notable habia de ser más adelante. Habiendo ya hablado de los pueblos que anteceden, que bien pudiéramos llamar los primitivos; vamos á ocuparnos de otro que es uno de los más importantes en la Historia de España, Gadir ó Cádiz, era la colonia más rica de España y bien sea porque los fenicios olvidaron el respeto con que debían tratar á los naturales del país ó alguna otra chusa los turdetanos atacaron á los fenicios, establecidos en Gadir con el propósito de arrojarlos de su territorio é hiciéronlo con tal bravura, que los fenicios creyeron no podrian resistir á los ataques que les dirigían y volvieron los ojos á Cartago, ciudad del Africa, y como ellos colonia de Tiro, creyendo que dado su común orijen, vendrían á auxiliarlos. Vinieron efectivamente los cartaginenses y vencieron á los turdetanos, pero una vez conseguido este objeto para el que habían sido llamados, volvieron sus armas contra los fenicios y los arrojaron de España, quedándose ellos como dueños de Cádiz. Muchas colonias fundaron los cartagineses en España y mucho auxilio les dieron los españoles en las guerras que aquellos sostuvieron con los romanos, pero como este no es punto importante para el objeto de este estudio, llego ya á la venida de los romanos á España, debiendo decir únicamente que la venida de estos á España, fué á causa de los descalabros que sufrieron en Italia y determinaron venir á resarcirse de esas pérdidas con la conquista de España que llevaron á cabo casi por completo, no tanto por la fuer-